

Patrones de desafiliación partidaria en el reino Unido: desafección política y edad de los partidos¹

Nerea Ramírez García

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA
nramirb@gmail.com

Resumen: El trabajo se centra en el descenso de la afiliación partidaria en el Reino Unido analizando tanto su evolución como su relación causal con la desafección política y la edad de los partidos. En primer lugar, se traza un mapa de la situación de la afiliación. En segundo lugar, se analiza si el descenso de afiliación es un fenómeno generalizado, que afecta a todos los partidos por igual, o si por el contrario, afecta a unos partidos con características concretas. En tercer lugar, se estudia la relación causal entre la desafección política y la edad de los partidos en el descenso de afiliación. Finalmente, se discute sobre la posibilidad de la aparición de un nuevo modelo de partido político.

Palabras clave: afiliación partidaria, partido político, desafección política, Reino Unido.

Abstract: *This paper focuses on the decline in party membership in the United Kingdom, analyzing both its evolution and its causal relationship with political disaffection and the parties' age. Firstly, a map showing this trend is constructed. Secondly, it is analyzed if the party membership decline is a general trend or if it only affects political parties with specific characteristics. Thirdly, the causal relationship between political disaffection and the parties' age in the membership decline is studied. Finally, it is discussed whether a new kind of political party is appearing or not.*

Key words: *party membership, political party, political disaffection, United Kingdom.*

Introducción

Desde comienzos del siglo XX, con la aparición de los partidos de masas hasta hace unas décadas la afiliación ha sido un elemento fundamental de los partidos políticos. No obstante, la afiliación no ha seguido un patrón estable en ninguna de las democracias occidentales. En términos generales en Europa la afiliación sufrió una escalada imparable tras la IIGM; en la década de los sesenta se estabilizó durante un breve periodo; y, finalmente, dicha tendencia se revirtió produciéndose un descenso vertiginoso a finales de los ochenta (Katz, 1992).

Algunos expertos como Katz (1992) anticiparon que este descenso en el número de miembros vinculados a los partidos remitiría en los noventa, pero esta previsión

1. Una versión preliminar del presente trabajo fue presentada en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Leticia Ruíz Rodríguez.

no se cumplió. Es más, el descenso en los niveles de afiliación continúa, según Mair y Van Biezen (2001). De este modo, los niveles de afiliación de los partidos políticos han seguido descendiendo significativamente en la mayoría de las democracias occidentales (Montero y Gunther, 2002:13) de manera vertiginosa.

El declive en el número de afiliados es un fenómeno generalizado en Europa, con una única excepción, los sistemas políticos donde la democracia es más reciente, como en Grecia, España o Eslovaquia. Paradójicamente, estos países experimentaron un vertiginoso aumento de sus niveles de afiliación durante las últimas décadas del siglo XX, si bien es verdad que en los últimos años esta tendencia se ha estabilizado. Pero, en términos generales, el descenso de afiliados está presente tanto en los países que se han caracterizado por bajos niveles de afiliación entre el electorado, como Alemania, Holanda, Francia y Reino Unido; como en aquéllos con elevados porcentaje de electorado afiliado a algún partido político, como Noruega, Dinamarca, Italia, Finlandia y Austria.

Desde el inicio de esta tendencia son muchos los partidos políticos europeos que han perdido hasta más de un 50% de sus miembros voluntarios – como el partido conservador de Reino Unido, quien ha perdido un 75% de su electorado (Webb, 2007). Expertos de diferentes países han analizado dicho fenómeno. Algunos de estos estudiosos son H.L. Reiter (1989), R.S. Katz (1992), L. Morlino (1992), P. Webb (2007), P. Whitley (2002) y M. Torcal (2000), entre otros. Todos ellos han coincidido al señalar que, desde el último cuarto del siglo XX, los partidos políticos de la mayoría de las democracias Occidentales se han visto afectados por un descenso importante en sus niveles de afiliación, provocando al mismo tiempo la aparición de la expresión “crisis de partidos”.

Autores como Seyd y Whiteley (2004) han señalado que los partidos políticos no pueden ser entendidos sin miembros voluntarios, dado que son ellos quienes proporcionan al partido legitimidad, fondos, recursos y lealtad. Mientras que otros como Lawson Y Merkl (1988:3) afirman que “pudiera ser que el partido como institución estuviera desapareciendo gradualmente, siendo reemplazado paulatinamente por nuevas estructuras políticas más adecuadas a las realidades económicas y tecnológicas de la política del siglo XXI”. Sin embargo, que los partidos políticos afectados por este descenso tratasen de revertir el fenómeno en la década de los noventa pero que en las últimas décadas hayan decidido ignorar (Webb, 2007) y aceptar la caída de miembros, avala la posibilidad de que se esté produciendo un cambio de modelo de partido político en el cuál el papel de la afiliación sería residual. Además, hay que tener en cuenta que los partidos políticos, desde su aparición, no han permanecido inmutables, siendo la afiliación precisamente una de esas características fluctuantes. Luego, de ser así, no estaríamos ante una crisis de partidos, sino ante un simple cam-

bio de modelo de partido político, como ya ha sucedido en otras ocasiones a lo largo de su historia.

El presente trabajo revisa y cuestiona algunos de los descubrimientos hasta ahora realizados en relación a la pérdida de afiliados en los partidos políticos mediante una investigación empírica que emplea el estudio de caso como metodología. Para ello, centra la atención en el Reino Unido, planteándose dos preguntas: ¿es el descenso de afiliados un hecho generalizado, o por el contrario, afecta únicamente a unos partidos en concreto?, y, ¿qué papel poseen realmente la desafección política y la edad de los partidos en el descenso de afiliados? Las hipótesis que se comprobarán son dos. En primer lugar, el descenso de afiliación ha afectado únicamente a los partidos mayoritarios. En segundo lugar, la insatisfacción ciudadana y la edad de los partidos impactan negativamente en el número de afiliados. De modo que el único indicador de la variable desafección política que influye en el fenómeno estudiado es la insatisfacción. Reino Unido es uno de los casos más paradigmáticos en lo que la evolución de los patrones de afiliación partidista se refiere. Dichos niveles de afiliación a nivel estatal han experimentado fluctuaciones desde la década de los sesenta (Webb, 2007), llegando a ser en la actualidad uno de los países europeos con menor nivel de afiliación y uno de los mayores descensos (McGuinness, 2012).

El artículo está estructurado en cinco apartados. Tras esta introducción hay una segunda sección donde se desarrolla el marco teórico. Una tercera sección analiza el descenso de afiliación en el Reino Unido. Una cuarta sección estudia la relación la desafección política y el origen de los partidos con el fenómeno. Finalmente, se presentan unas breves conclusiones que aglutinarán las principales contribuciones de este trabajo.

Afiliación: definición, implicaciones y evolución

El término partido político puede ser definido como “un grupo o asociación voluntaria, organizada aunque sea débilmente, que posee una determinada visión de los problemas de la sociedad y de sus soluciones y que persigue o aspira a la consecución del poder o la participación en él mediante elecciones” (Ruíz y Otero, 2014:9). Según Panebianco (1990) los miembros de un partido se dividen en afiliados, militantes, permanentes y dirigentes. Ahora bien, definir que es un afiliado no es una tarea sencilla. La definición de afiliado varía de unos partidos a otros, ya que éstos son quienes regulan sus características concretas (Duverger, 1964:61). En cambio, es posible ofrecer una definición de mínimos según la cual se entiende por afiliación a un partido político el ingreso de una persona voluntariamente a una organización política, estableciéndose de manera inmediata un vínculo que conlleva una serie de derechos y deberes concretos, que podrá romperse cuándo el individuo así lo desee.

Estos derechos por lo general van desde estar informado, participar en actividades y órganos del partido, derecho a votar, ser elegibles para cargos, además de cualquier otro derecho lícito que se estimen convenientes. Mientras que las obligaciones suelen ser compartir las finalidades del partido y colaborar para su consecución, respetar los estatutos, leyes y acuerdos adoptados, y, abonar las cuotas. En Reino Unido, de acuerdo con la ley, el requisito para afiliarse consiste únicamente en ser persona física y mayor de 14 años, además de pagar la cuota establecida por el partido.

Sin embargo, cuantificar el número de afiliados a los partidos políticos no es una tarea sencilla. Reino Unido es un claro ejemplo de esta dificultad puesto que los partidos políticos ingleses no están obligados a publicar sus datos de afiliación. De acuerdo con MacGuinness (2012) partidos como el Conservative Party (CP) y el Plaid Cymru (PC), no proveen dicha información por lo que los expertos utilizan los datos publicados sobre su financiación, ya que desde la crisis parlamentaria conocida como “MP’s expenses” es obligatorio publicarlos. El Labour Party (LP) y el Liberal Democrats Party (LDP) si publican anualmente sus cifras de afiliación. Al mismo tiempo, las series históricas de afiliación son estimaciones, por lo que debe tenerse en cuenta que el descenso real de miembros voluntarios es incierto (MacGuinness, 2012).

Por otro lado, el descenso de la afiliación en los partidos políticos no es un fenómeno estudiado en profundidad de modo que, en muchos casos las teorías existentes han sido enunciadas y trabajadas sólo superficialmente. No obstante, los expertos que han estudiado dicha tendencia no han llegado a un consenso sobre cuáles son las causas que lo provocan. Por esta razón, es posible encontrar una gran variedad de teorías. Las teorías pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquéllas que consideran que los factores responsables del descenso son externos a los partidos, y aquéllas que consideran que las causas son consecuencia de cambios que han tenido lugar en los propios partidos. Al mismo tiempo, ambos grupos de explicaciones se subdividen en diferentes teorías según el factor que identifiquen como principal causa.

En el primer grupo de explicaciones que ponen el énfasis en los factores externos destacan varias explicaciones. Para algunos la explicación más plausible es la desideologización y el descenso de la identificación partidaria (Denver, 2007). Este es el caso de Denver (2007) y Dunleavy (2006), entre otros. En 1970 la identificación partidaria y de clase se debilitó, de modo que los ciudadanos se sienten atraídos por distintos partidos, según sus posiciones en unos u otros asuntos políticos. Para otros, la principal causa es la ley de la disparidad curvilínea (May, 1973), es decir, la falta de incentivos que reciben los potenciales candidatos para afiliarse, es la relación coste-beneficio. Norris (1995) defiende esta teoría al igual que Quinn (2005). La aparición de nuevos canalizadores de los intereses de los ciudadanos como nuevos grupos de interés y/o movimientos sociales. Según ésta los partidos cada vez representan menos a los ciudadanos, canalizando esos nuevos grupos sus intereses (Malamud

en Pinto, 2003). Si bien es verdad, éstos tienden a captar a aquellos ciudadanos descontentos con el estatus quo (Allen y Bartle, 2010). Otros teóricos han afirmado que los resultados electorales son la clave. A mejores resultados alcance un partido más posibilidades posee de captar miembros voluntarios, puesto que los incentivos son mayores. En palabras de Whiteley y Seyd (2002) estas tendencias activan “la espiral de movilización” y “la espiral de desmovilización”. La aparición de nuevos medios de comunicación y la utilización que los partidos hacen de ellos es otro de los enfoques, desarrollado por autores como Colomé (1994) o Hale (2006). Para los partidos, los medios permiten difundir su mensaje y captar votos sin poseer coste alguno para ellos (Mair, 1997). Luego los partidos prefieran mantener una mayor y mejor relación con éstos que con los propios miembros voluntarios (Hale, 2006). Por último, la desafección política y el antipartidismo, coyuntural o reactivo (Morlino, 1992, Diamond 1999), han sido también apuntadas como posibles explicaciones. Una cierta “crisis de confianza” ha socavado el apoyo de los ciudadanos a numerosas instituciones políticas. Siendo especialmente los partidos políticos quienes han sufrido este deterioro (Listhaug y Wiberg en Torcal, Montero y Gunther, 2002). La “irritación con los partidos” (Eilfort, 1995) ha provocado que muchos ciudadanos hayan dejado o no deseen colaborar ya con los partidos.

Junto a estas explicaciones, el segundo grupo de teorías enfatiza en los factores relativos a los partidos y se pueden distinguir varias explicaciones. Entre otros factores se mencionan los cambios en la organización interna de los partidos, que hace referencia a la prominente posición que ha alcanzado el líder del partido en las últimas décadas (Maor, 1997), con un mayor poder de decisión (Webb, 2000 y Florence So, 2011). También hay estudios que destacan como factor explicativo de la desafiliación la falta de democracia interna de la que adolecen en muchas ocasiones los partidos. Para otros autores, las nuevas estrategias de los partidos son la clave, como para Seyd y Whitley (2001). Desde la aparición de los partidos *atrapalotodo* están cada vez menos interesados en los afiliados, preocupándose más por el número de veces que aparecen en los medios (Patte y Johnston, 2011), las redes sociales o las valoraciones ciudadanas sobre ellos en los sondeos.

Autores como Scarrow (1996) consideran que esta tendencia es producto de factores procedentes de ambos grupos de explicaciones. Para Scarrow (1996) la élite de los partidos no está ya interesada en reclutar miembros. Éstos son herramientas ineficientes para ganar las elecciones debido a la aparición de los partidos *atrapalotodo*, la ley de la disparidad curvilínea, la aparición de los medios de comunicación, así como el descenso de la identificación partidaria y la creciente importancia de los grupos de presión. Mientras que para Webb (2007) las principales razones responden a dos factores de la demanda: “en mayor grado, es consecuencia del descenso de los beneficios selectivos no políticos, y en segundo lugar, la explicación más plausible es el descenso de la identificación partidaria” (Webb, 2007:226).

El descenso de la afiliación en el Reino Unido

La literatura ha tendido a aceptar de manera unánime que el descenso de afiliados es un hecho generalizado y que, por tanto, afecta a todos los partidos políticos, sin distinción. El hecho de que las cifras totales del nivel de afiliación estatal hayan disminuido no significa ni mucho menos que esta tendencia esté presente en todos y cada uno de los partidos políticos europeos. Aclarar si el descenso de afiliación partidaria es un fenómeno generalizado o específico que afecta únicamente a una serie de partidos concretos, todos ellos, con unos rasgos comunes supondría una novedad en la literatura política.

Tabla 1
Evolución del nivel de afiliación política estatal en 18 democracias europea

PAÍS	AÑO	ELECTORADO	TOTAL AFILIADOS	% AFILIADOS DEL ELECTORADO
AUSTRIA	1999	5.186.735	1.477.261	28.48
	1980	5.838.373	1.031.052	17.66
BÉLGICA	1999	6.878.141	617.186	8.97
	1980	7.343.464	480.804	6.55
DINAMARCA	1999	3.776.333	275.767	7.30
	1980	3.993.099	205.382	5.14
FINLANDIA	1998	3.858.533	607.261	15.74
	1980	4.152.430	400.615	9.65
FRANCIA	1999	34.394.378	1.737.347	5.05
	1978	39.215.743	615.219	1.57
ALEMANIA	1999	43.231.741	1.955.140	4.52
	1980	60.762.751	1.780.173	2.93
GRECIA	1998	8.862.014	600.000	6.77
	1980	7.059.778	225.000	3.19
HUNGRÍA	1999	8.062.708	173.600	2.15
	1990	7.824.118	165.300	2.11
ITALIA	2000	42.181.664	4.073.927	9.66
	1980	48.744.846	1.974.040	4.05
HOLANDA	2000	10.040.121	430.928	4.29
	1980	11.755.132	294.469	2.51
NORUEGA	1997	3.003.093	460.913	15.35
	1988	3.311.190	242.022	7.31

PAÍS	AÑO	ELECTORADO	TOTAL AFILIADOS	% AFILIADOS DEL ELECTORADO
PORTUGAL	1991	6.925.243	296.123	4.28
	1980	8.673.822	346.504	3.99
ESLOVAQUIA	2000	4.023.191	165.277	4.11
	1994	3.876.555	127.500	3.29
ESPAÑA	1990	33.045.318	1.131.250	3.42
	1980	26.836.500	322.545	1.20
SUECIA	1998	6.040.461	508.121	8.41
	1980	6.601.766	365.588	5.54
SUIZA	1997	3.863.169	411.800	10.66
	1977	4.593.772	293.000	6.38
REINO UNIDO	1998	41.095.490	1.693.156	4.12
	1980	43.818.324	840.000	1.92

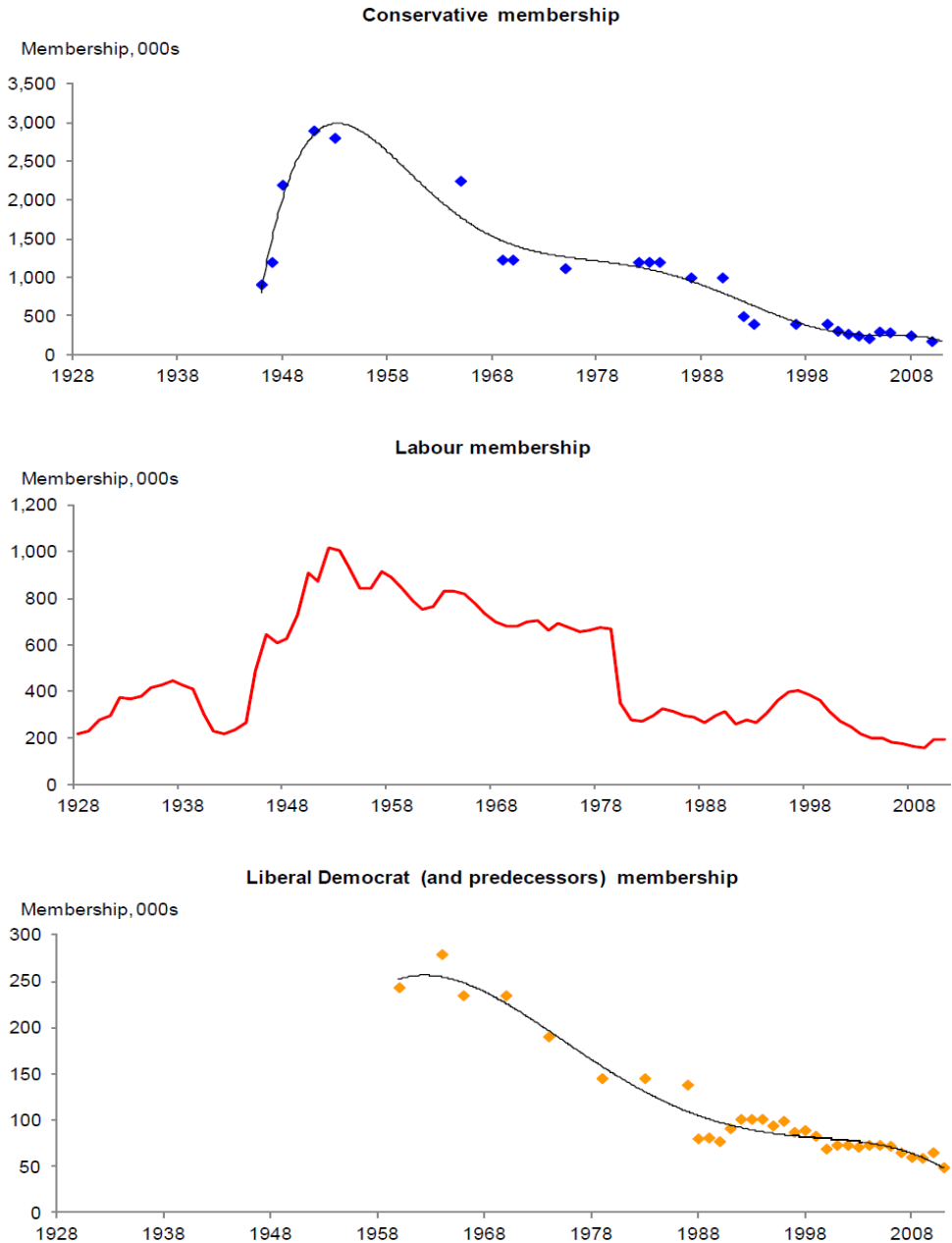
*Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Mair y Van Biezen (2001:15,16)

Reino Unido ha sido uno de los países europeos con un mayor porcentaje de afiliación a los partidos políticos. Desde comienzos del siglo XX hasta 1960 el número de afiliados fue aumentando de manera progresiva hasta alcanzar su valor máximo en la década de los cincuenta. Pero pocos años después, en los años sesenta, el descenso se inició de manera imparable, tal es así, que en dos décadas después el porcentaje de afiliación total rondaba ya el 4%, perteneciendo el 3,8% a los tres partidos más importantes del país – el partido conservador, el laborista y el liberal. Ya en el 2000 el porcentaje total de afiliados con respecto al electorado rondaba únicamente el 1,25%. Debe tenerse en cuenta que la afiliación inglesa no ha permanecido estable en ningún momento de su historia. Desde comienzos del siglo XX hasta 1960 el número de afiliados fue aumentando de manera progresiva hasta alcanzar su valor máximo en la década de los cincuenta. Pero pocos años después, en los sesenta, el descenso se inició de manera imparable, tal es así, que en dos décadas después el porcentaje de afiliación total rondaba ya el 4%, perteneciendo el 3,8% a los tres partidos más importantes del país – el partido conservador, el laborista y el liberal. Ya en el 2000 el porcentaje total de afiliados con respecto al electorado rondaba únicamente el 1,25%.

Con respecto a los partidos mayoritarios, éstos se han visto especialmente afectados por dicha tendencia. Tanto en el Conservative Party, Labour Party como en el Liberal Democrats Party el porcentaje de afiliados ha sufrido un importante des-

censo, si bien es verdad que cada uno ha experimentado distintas etapas así como mejorías y retrocesos. Por lo tanto, es importante analizar la evolución de cada uno de estos tres partidos. El Conservative Party ha sido considerado durante años en la literatura política del Reino Unido como el partido de masas estatal por excelencia, dado que ha sido el partido inglés con un mayor nivel de afiliación (Webb, 2007). Sin embargo, el Conservador ha sido el partido político que ha sufrido un mayor descenso de sus miembros voluntarios: en 1964 contaba con 2.150.000 afiliados mientras que en 2008 tan sólo contaba ya con 154.000 miembros. Ahora bien, este evidente descenso no ha sido progresivo, sino que ha atravesado una serie de etapas. Hasta 1970 sus cifras de afiliación se mantuvieron estables, pero en 1974 el partido ya había perdido alrededor de 650.000 miembros. Desde 1974 hasta 1987 los conservadores continuaron perdiendo afiliados pero de una manera progresiva, en 13 años perdieron 500.000 afiliados. Ya en 1987 el partido volvió a sufrir un descenso brusco, en tan solo 5 años perdieron 500.000 miembros, para después de 1992 seguir descendiendo pero de una manera algo más sostenida. Luego, el partido conservador ha perdido en el último cuarto de siglo en torno a un 75% de su afiliación (Webb, 2007). El Labour Party se ha caracterizado por un número de afiliados bastante menor al del Partido Conservador, pese a ser el segundo partido con mayor número de afiliados del país. En 1964 contaban con 830.116 afiliados y en 1979 con 666.091, por lo que en 15 años el descenso fue progresivo. Ya en 1983, tan sólo cuatro años después, el partido había perdido la mitad de sus afiliados, el partido quedó con 295.344 miembros voluntarios. No obstante, la aparición del nuevo laborismo, liderado por Tony Blair, impulsó una lucha por detener las pérdidas de afiliados. Es más, los esfuerzos emprendidos por el nuevo laborismo lograron aumentar por dos momentáneamente el número de afiliados, espejismo que se desvaneció rápidamente en el invierno del 97 (MacAskill, 1998) para en el 2000 volver a experimentar un pequeño repunte positivo de 20.000 afiliados más. Aunque en la última década el partido siguió perdiendo miembros voluntarios hasta en el 2011 contar con tan sólo 193.000 afiliados. Así, el partido Laborista ha sufrido a lo largo de las últimas décadas un descenso superior al 50%. El Liberal Democrats Party, el tercer partido con mayor número de afiliados en el Reino Unido, ha sufrido un descenso en sus niveles de afiliación mucho menos espectacular y sostenido, pese a también haber perdido más del 50% de sus miembros voluntarios. En 1964 contaba con 278.000 afiliados y en 2011 contaba únicamente con 49.000. Los dos momentos claves fueron del 70 al 79, etapa en la que se registra una pérdida de 100.000 miembros y del 87 al 92 cuando pierden 40.000 afiliados. En los tres casos, los descensos bruscos de miembros voluntarios están relacionados con fracasos estrepitosos o repetidos en varios comicios (Fisher, Denver y Hands, 2006).

Gráfico 1
Evolución de la afiliación política de los principales partidos del Reino Unido de 1928 al 2010



*Fuente: McGuinness (2012:4)

Mientras que los partidos minoritarios también han experimentado variaciones en sus niveles de afiliación. Luego, el porcentaje de afiliados no se ha mantenido estable. En cambio, la tendencia dominante no ha sido el descenso de sus miembros. Los partidos minoritarios han experimentado tanto descensos como aumentos en su número de afiliados, pero en última instancia han logrado incrementar, incluso duplicar, sus niveles de afiliación iniciales. El British National Party (BNP) en 2001 contaba con 2.200 afiliados y tras casi una década de progresivo crecimiento, en 2009 ya contaba con 12.600. Sin embargo, en el 2011 el número de afiliados había descendido a 7.700. El UK Independence Party (UKIP) pasó de 10.000 miembros en el 2002 a 17.200, aunque este es el partido minoritario que ha sufrido una mayor inestabilidad en sus porcentajes de afiliación: en el 2004 había duplicado sus miembros voluntarios para volver a descender en el año siguiente de manera continuada hasta el 2008 cuando alcanza los 14.000 afiliados, un año después creció otra vez hasta los 16.300 si bien es verdad que un año después, en el 2010, volvió a descender pero en el 2011 volvió a ascender hasta 17.200 afiliados. El Green Party (GP) poseía 25.900 miembros en el 2002 y nueve años después el número se había incrementado hasta 12.800. Finalmente, el Scottish National Party (SNP) también ha sufrido un ascenso progresivo, hasta una década después haberse duplicado: en el 2001 contaba con 9.500 miembros y ya en el 2011 poseía 20.100 afiliados.

Tabla 2

Evolución de la afiliación en los partidos mayoritarios y minoritarios, 1964-2011

	Con	Lab	Lib	BNP	Green	SNP	UKIP
1964	2.150.000	830.116	278.690				
1966	2.150.000	775.693	234.345				
1970	2.150.000	680.191	234.345				
1974	1.500.000	691.889	190.000				
1979	1.350.000	666.091	145.000				
1983	1.200.000	295.344	145.258*				
1987	1.000.000	288.829	137.500*				
1992	500.000	279.530	100.000				
1997	400.000	405.238	100.000				
1998							
1999							

	Con	Lab	Lib	BNP	Green	SNP	UKIP
2000							
2001	350.000	272.000	90.000	2.200			
2002				3.100	5.900		10.000
2003				5.500	5.300	9.500	16.000
2004				7.900	6.300	10.900	26.000
2005	254.000	198.000	72.000	6.500	7.100	11.000	19.000
2006				6.300	7.000	12.600	16.000
2007				9.800	7.400	13.900	15.900
2008	237.367	166.000	60.000	9.800	7.500	15.100	14.600
2009				12.600	9.600	15.600	16.300
2010				10.300	12.800	16.200	15.500
2011	235.923	193.000	49.000	7.700	12.800	20.100	17.200

*Incluye a los afiliados al Partido Socialdemócrata.

**Fuente: elaboración propia a partir de datos en Seyd and Whitley (2001), McGuinness (2012:12) y Webb (2007).

Por lo tanto, pese a que los partidos minoritarios no han experimentado un ascenso progresivo en su porcentaje de miembros, ninguno de ellos posee menos afiliados que en el 2001. Es más, estos partidos políticos han duplicado el número de miembros una década después. Mientras que los partidos mayoritarios, quienes desde mitad del siglo XX han sufrido una pérdida progresiva de miembros, si se analiza el mismo periodo de tiempo, del 2001 al 2011, los tres – conservadores, liberales y laboristas- han experimentado la tendencia contraria, han reducido su número de afiliados prácticamente en un 50%.

La desafección política y la edad de los partidos en el descenso de la afiliación

El hecho de que el descenso en Reino Unido afecte únicamente a los partidos mayoritarios conlleva revisar y analizar el impacto real de algunas de las teorías enunciadas. Las variables aquí analizadas son la desafección política y la edad de los partidos debido a las siguientes razones. En primer lugar, la variable edad de los partidos no ha sido aún planteada ni desarrollada en la literatura política, por lo que es relativamente novedoso, de modo que podría aportar alguna revelación. En segundo lugar, la desafección política ha sido brevemente mencionados en la literatura política en relación

con este fenómeno pero no ha sido estudiada de manera detallada, de modo que realmente no se conoce ni si realmente tiene algún impacto en el descenso de afiliados.

De acuerdo con Di Palma (1970) la desafección política es la sensación subjetiva ciudadana de impotencia, el cinismo y la falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero, el régimen político no es cuestionado. Luego, es la frustración que deriva de la diferencia entre la realidad y las expectativas (Gamson, 1968 en Torcal, 2003), es la creencia de que el gobierno es incapaz de hacer frente de manera eficiente a los principales problemas ciudadanos (Dahl, 1971). Por su parte, el antipartidismo son los sentimientos negativos hacia los partidos (Torcal, Montero y Gunther, 2007). “Los partidos son vistos como predominantes interesados en sí mismos, riñendo eternamente en vez de esforzarse por conseguir el bien común, incapaces de idear políticas consistentes y propensos a la corrupción” (Poguntke, 1996:320). La desafección política es un fenómeno que desde 1960 se ha instalado y enraizado en la mayoría de las democracias occidentales. En el Reino Unido, ambos fenómenos, la desafección política y el descenso de afiliados se iniciaron en el mismo periodo de tiempo por lo que rápidamente se podría entender que si existe una relación entre sendos fenómenos. Sin embargo, ambos podrían haberse iniciado simultáneamente sin haber interactuado.

La operacionalización de la desafección política permitirá observar su relación real con el descenso de afiliados en el Reino Unido durante las últimas décadas. Los indicadores analizados para observar si existe una relación de causalidad entre el descenso de afiliados y la desafección política son: el conocimiento e interés en política, acción y participación en política, y, eficiencia y satisfacción con la política.

Conocimiento e interés en política

El interés ciudadano por la política en el Reino Unido ha permanecido relativamente estable de acuerdo con los datos proporcionados en el informe *An audit of political engagement del 2009*. En 1973 el 60% de la población manifestaba tener nada o poco interés, en 1991 dicho porcentaje se mantuvo estable y ya en el 2012 el porcentaje de ciudadanos poco o nada interesados en política descendió pero de forma poca significativa, situándose en un 57%. Sin embargo, el porcentaje de ciudadanos nada interesados aumentó de un 14% en 1973 a un 24% en el 2012, así como el de muy interesado que ha descendido de un 13% en 1973 a un 8% en el 2012. Al mismo tiempo, evidencia que el porcentaje de ciudadanos que se ponen en contacto con los representantes ha sido históricamente reducido – desde 1973 la media se sitúa en torno al 13,7%-, a lo largo de las últimas décadas ha aumentado mínimamente, alcanzándose los máximos porcentajes en 1985 y 1995, mientras que los porcentajes mínimos para el periodo analizado, desde 1973 hasta la actualidad, se sitúan en la primera década. Si atendemos a la percepción ciudadana de sus conocimientos sobre política,

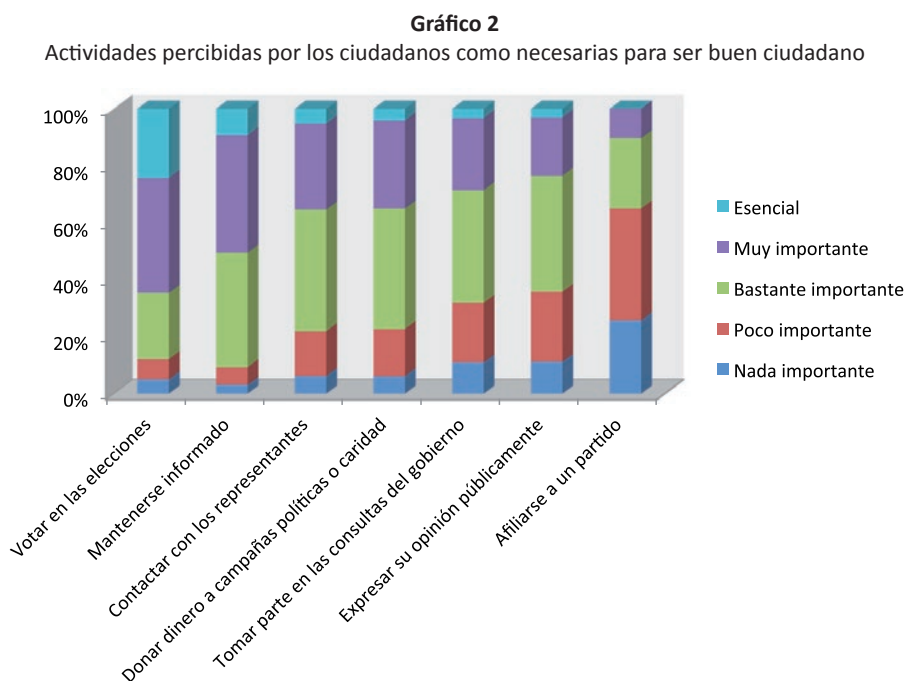
los datos afirman que ésta también se ha mantenido estable en la última década. En torno a un 40% declara saber bastante, mientras que otro 40% algo, por lo que algo más del 80% de la población declara tener conocimientos en política bajo-medios, y, tan sólo un 10% reconoce tener bajos conocimientos. La mayor parte de la población cree tener conocimientos en política. Si se compara cuantos ciudadanos del Reino Unido conocen el nombre de su representante local en la Cámara de los Comunes en dos momento concretos, en 1991 y en el 2003, los resultados obtenidos son muy similares, tan sólo un 50% lo saben, pese a que si ha habido un pequeños descenso en los últimos años, situándose en 2003 en torno al 42%.

Acción y participación en política

En la evolución del voto de las elecciones generales desde 1945 hasta la actualidad se observa que la participación se ha mantenido relativamente estable – en torno a un 76,36%-, hasta las elecciones del 2001, en las cuales se alcanzó el mínimo histórico en participación, un 59,4%. Por lo que la participación electoral ha sufrido un descenso acusado en la última década. Este descenso parece estar relacionado con la variable edad: el 73% de los jóvenes entre 18 y 24 años votaron en 1983, mientras que en el 2005 únicamente votaron el 43% de los jóvenes entre 18 y 24 (Whiteley, 2008). Por lo que ha aumentado la abstención juvenil pero se ha mantenido estable en los grupos de edad restantes.

Con respecto a la participación en organizaciones no políticas los datos facilitados por las distintas organizaciones no-políticas del Reino Unido permiten observar como el nivel de sus miembros voluntarios se ha incrementado en todas ellas. McGuinness (2012) afirma que dicha tendencia tiene su origen en 1970. Las organizaciones analizadas son las incluidas en el informe “*Membership of UK political parties*” de la Cámara de los Comunes, todas ellas de temática ecologista: World Wild Life (WWF), Wildlife Trusts, Royal Society for the Protection of Birds (RSPB) y National Trust. Desde 1971 todas estas organizaciones han duplicado sus miembros y destaca especialmente el caso de National Trust quién alcanzó cuatro millones de miembros a comienzos del 2011. Mientras que los datos de afiliación a sindicatos desde 1980 han descendido, perdiendo prácticamente al 50% de sus miembros (McGuinness, 2012). Esta drástica caída se produjo en poco más de una década: en 1979 contaban con 13.200.000 miembros mientras que en 1997 contaba únicamente con 7.800.000 miembros. Desde 1997 el descenso continuó pero de manera mucho más progresiva: diez años después contaban con 500.000 miembros menos. Sus fuertes vínculos con los partidos políticos, especialmente con el Partido Laborista, podría haber sido la clave de su fuerte y rápido descenso.

Al mismo tiempo, según el informe *Audit of political engagement* del 2009, los ciudadanos del Reino Unido consideran que para ser un buen ciudadano no es necesario participar en todas las actividades políticas. Las actividades valoradas como las más importantes son votar, mantenerse informado y contactar con sus representantes, mientras que unirse a un partido político es valorada como la menos importante. Hoy por hoy los ciudadanos consideran que la afiliación a los partidos políticos ya no es imprescindible.



*Fuente: Elaboración propia datos en An audit of political engagement, Research Report (2009)

Eficiencia y satisfacción ciudadana

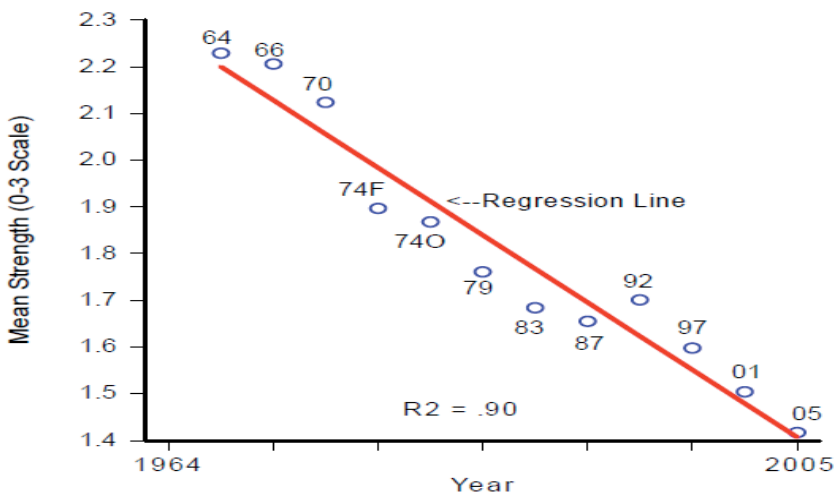
De acuerdo con Whiteley (2008), la eficiencia del gobierno británico está deca- yendo, basándose en los datos del Banco Mundial en su estudio global sobre el “buen gobierno”. Sin embargo, no existen datos para el periodo anterior a 1996, lo que limitará parcialmente las conclusiones, dado que este indicador carecía de importancia o no fue tenido en cuenta hasta entonces. Desde los setenta la mayoría de los ciuda-

danos ingleses se sienten insatisfechos, tan sólo en 1997 la satisfacción ciudadana fue mayor que la insatisfacción, fenómeno provocado por la reciente elección de Tony Blair como Primer Ministro y sus primeros meses en el poder, valores que pocos meses después volvieron a la pauta habitual (Whiteley, 2008).

Evidentemente, no todos los partidos han alcanzado el gobierno, los únicos partidos que han formado gobierno son a su vez los tres partidos mayoritarios: el Labour Party (1974-1979, 1997-2010), el Conservative Party (1970-1974, 1979-1997, 2010-actualmente) y el Liberal Democrats Party (en coalición con el Conservative Party desde 2010). Por lo que la insatisfacción y la ineficiencia están muy directamente relacionadas con ellos. Mientras que con respecto a los políticos, tanto en general como los miembros del gobierno en particular, el patrón se repite, es una de las profesiones en las que menos confían sus ciudadanos y con quienes se demuestran menos satisfechos desde hace décadas. Curiosamente, la población confía más en el gobierno pero está menos satisfecha con ellos que con la totalidad de los políticos. Al mismo tiempo, la mayoría de los ingleses consideran que los políticos no son honestos, sobre todo aquellos quienes forman parte del gobierno, quienes nunca han obtenido valores positivos superiores a los de los políticos en general.

Gráfico 3

Evolución del apoyo ciudadano a los partidos políticos



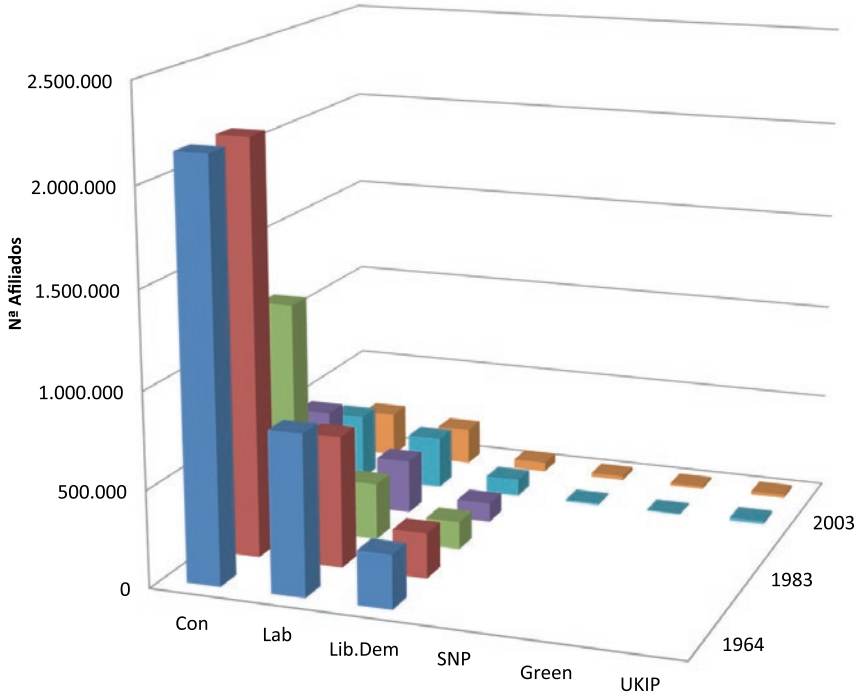
*Fuente: Whiteley (2008:8)

**0=ningún apoyo, 1=poco apoyo, 2=bastante apoyo, 3=mucho apoyo

Con respecto a la variable edad de los partidos, no todos los partidos políticos han sido creados en un mismo momento, sino que desde su aparición en el último tercio del siglo XVIII (Sartori, 1976) los partidos políticos han evolucionado, se han fusionado, han desaparecido y otros nuevos han surgido. En Reino Unido los principales partidos políticos han surgido en momentos históricos muy diferentes. El Conservative Party tiene su origen en 1679, conocidos como los Tories. El Liberal Democrats Party surge en 1988 como producto de una fusión entre el Liberal Party, nacido en 1679, y el Social Democratic Party, creado en 1981. El Labour Party nació a finales del siglo XIX potenciado por la eclosión del movimiento obrero. Con respecto a los partidos nacionalistas, el Scottish National Party nació en 1934, el Plaid Cymru en 1925, el Sinn Féin en 1902. Otros partidos más recientes son el Respect Party nacido en 2004, el Green Party, surgido en 1972 y el UK Independence Party en 1993.

La longevidad de los partidos puede evocar a primera vista diversas conclusiones, desde que su longevidad es símbolo de su éxito hasta que su largo recorrido puede suponer algunas trabas a la hora de adaptarse a la coyuntura, por lo que puede presuponerse que la edad de los partidos afecta, ya sea positiva o negativamente, a los niveles de afiliación. Los partidos más longevos del país han perdido afiliados durante las últimas décadas. El Conservative Party en 1964 contaba con 2.150.000 afiliados, en 1997 400.000, y en 2011 únicamente 235.923, el Labour Party en 1964 poseía 830.116 miembros, en 1997 405.238 y en 2011 sus afiliados no superaban los 300.000, finalmente, el Liberal Democrats Party soportó un descenso de miembros voluntarios similar, en 1964, el partido que le precedió, el Liberal Party, contaba con 278.690, en 1997 el Liberal Democrats Party poseía ya tan sólo 100.000 y en 2011 se redujo a 49.000. Mientras que los partidos de edad media han experimentado un aumento en sus niveles de afiliación. Atendiendo a las cifras del Scottish National Party desde el 2004 ha experimentado un ascenso continuo, lo que le ha llevado a duplicar su número de afiliados en tan solo seis años, alcanzando 20.100 afiliados. Finalmente, el grupo de los partidos relativamente nuevos también han aumentado sus niveles de afiliación. Tanto el Green Party como el UKIP han aumentado su número de afiliados. El Green Party en 2003 contaba con 5.300 miembros y en 2011 alcanzó 12.800, mientras que el UKIP pasó de 16.000 afiliados en el 2003 a 17.200 en el 2011. Por otro lado, los partidos de mediana edad, los cuales, fueron fundados durante la primera mitad del siglo XX, casi como el Labour Party, no han sufrido el descenso de afiliados, si bien es verdad que estos partidos son de corte nacionalista de modo que su aumento en el porcentaje de miembros individuales podría deberse a otros factores como por ejemplo la coyuntura o la identidad.

Gráfico 4
Evolución de la afiliación en relación a la edad del partido



	Con	Lab	Lib.Dem	SNP	Green	UKIP
■ 1964	2.150.000	830.116	278.690			
■ 1970	2.150.000	680.191	234.345			
■ 1983	1.200.000	295.344	145.258			
■ 1992	500.000	279.530	100.000			
■ 2003	350.000	272.000	90.000	9.500	5.300	16.000
■ 2011	235.923	193.000	49.000	20.100	12.800	17.200

*Incluye a los afiliados al Partido Socialdemócrata en Lib.Dem 1970 y 1983.

** Partidos longevos=Con, Lab, Lib.Dem Partidos edad media=SNP Partidos jóvenes=Green y UKIP. Para SNP, Green y UKIP sólo se poseen datos a partir de 2003

***Fuente: elaboración propia a partir de datos en Seyd and Whitley (2001), McGuinness (2012:12) y Webb (2007).

De modo que, el hecho de que los partidos con más edad sean los que más afiliados han perdido puede deberse a que los orígenes de los partidos condicionan la credibilidad de los partidos en la actualidad. Al mismo tiempo, los partidos más antiguos representan las demandas más tradicionales y están identificados con el sistema; mientras que los nuevos partidos han sabido generar nuevas demandas -como

el ecologismo, la excesiva centralización del Estado o la inmigración-, para atraer más afiliados. Por otra parte, los partidos de más edad son los que han tenido responsabilidades de gobierno, lo que les ha desgastado afectando a su credibilidad y a la insatisfacción ciudadana para con ellos, lo que afecta directamente a sus niveles de afiliación. Luego, el tipo de demandas y las responsabilidades en el gobierno son las razones por las que los partidos de más edad han sufrido un brusco descenso en sus niveles de afiliación política. Consecuentemente la edad de los partidos parece afectar directamente a los niveles de afiliación.

Conclusión

Este artículo se suma al debate sobre la desvinculación ciudadana con los partidos políticos, advirtiendo de la escasez de evidencias empíricas sobre este fenómeno así como planteando un nuevo enfoque. El trabajo realizado ofrece evidencia empírica que ha permitido contestar a los interrogantes inicialmente abiertos: ¿es el descenso de afiliados un hecho generalizado?, ¿explica la desafección política y la edad de los partidos el descenso de afiliación? Las principales contribuciones del presente trabajo son las siguientes.

En primer lugar, el descenso de afiliados en Reino Unido no es un fenómeno generalizado, sino que ha afectado únicamente a los partidos mayoritarios. Los partidos minoritarios han duplicado el número de miembros en la última década, pese a mostrarse ciertas inestabilidades en algunos de ellos, como BNP y UKIP. Mientras que los partidos mayoritarios, conservadores, liberales y laboristas, han reducido su número de afiliados prácticamente en un 50%. Pese a que los ciudadanos ingleses cada vez apoyan menos a los partidos políticos en general, algunos ciudadanos se afilian a los partidos minoritarios, sin que esto ocurra en los partidos mayoritarios. En segundo lugar, el trabajo sugiere que algunas de las causas generalmente aceptadas por la literatura política como detonantes del descenso de afiliados no son realmente responsables de dicha tendencia. Ni la participación política ni el interés en la política son factores relevantes por sí solos para dar cuenta de este fenómeno. La participación tanto en las elecciones como en otras organizaciones no vinculadas a la política no se ha reducido en el mismo porcentaje ni ha seguido el mismo patrón tiempo que el descenso de afiliación. Tan sólo ha existido un breve descenso de la participación electoral, la cual, está directamente relacionada con la abstención juvenil a lo largo de los últimos años. Igualmente el interés y los conocimientos ciudadanos en política se han mantenido estables a lo largo de las últimas décadas a diferencia de lo sucedido con la afiliación. Además, la participación, el interés y los conocimientos en política son fenómenos que explicarían un descenso generalizado de afiliados pero no restringido a los partidos mayoritarios. Mientras que la insatisfacción ciudadana

ha quedado demostrado a lo largo del presente trabajo que sí tiene un fuerte impacto en el descenso de afiliados al igual que la edad de los partidos aunque el impacto de ésta última variable es inferior a la anterior. De modo, que la desafección política no causaría un descenso de afiliación, sino que tan sólo está afectada por uno de sus indicadores, la insatisfacción ciudadana con los partidos. Los ciudadanos del Reino Unido apoyan cada vez menos a los partidos políticos en términos generales. Sin embargo, el descenso de afiliación ha afectado únicamente a los partidos que han estado más veces en el poder y/u ocupan un papel relevante o más visibles en la oposición, es decir, los partidos mayoritarios, cuya gestión de los hechos ha sido evaluable y más visible, pese a que se generalizan las creencias y afirmaciones. Traduciéndose finalmente en un descenso de sus afiliados y donaciones, ya que nadie se relaciona, participa o ayuda a aquellos quienes no confía, frustran sus expectativas e incluso desprecian. El hecho de que los partidos con más edad sean los que más afiliados han perdido se puede deber a que su edad condiciona la credibilidad de los partidos en la actualidad. En parte se debe a que los partidos más antiguos representan las demandas más tradicionales y están identificados con el sistema; mientras que los nuevos partidos han sabido generar nuevas demandas -como el ecologismo, la excesiva centralización del Estado o la inmigración-, para atraer más afiliados. Por otra parte, los partidos de más edad son los que han tenido responsabilidades de gobierno o papeles más visibles en la oposición y la esfera política en general, provocando, tal y como ya se ha comentado, un mayor desgaste. Luego, el tipo de demandas y las responsabilidades en el gobierno y/o la oposición son las razones por las que los partidos de más edad han sufrido un brusco descenso en sus niveles de afiliación política.

Finalmente, la literatura en ciencia política ha tendido a considerar el descenso de afiliados como síntoma de un nuevo tipo de ciudadano-político, empapados por la teoría racional como Quinn (2005), Lilleker y Scullion (2008). Es cierto que ha habido un cambio en los ciudadanos del Reino Unido, ya no consideran necesario afiliarse a un partido político para ser un buen ciudadano, sino que dan prioridad a otras actividades políticas como participar en las elecciones, estar interesado por la política, establecer relaciones con sus representantes, financiar las campañas electorales y participar en mítines o actividades políticas. De modo que rechazan únicamente el establecimiento de un vínculo estable y registrado con algún partido. Luego realmente no existe un cambio en el modelo de ciudadano-político, tan sólo ha variado una de las características del modelo presente a lo largo de las últimas décadas.

Por otro lado, el hecho de que los partidos políticos afectados no hagan nada por detener una tendencia así, cuando sí lo hicieron hasta mediados de los noventa (MacAskill, 1998) indica un cambio de modelo de partido político. Si bien es verdad que estos cambios no son por ahora lo suficientemente importantes como para hablar

de un nuevo modelo de partido, los cambios en los ciudadanos aquí señalados pueden llevar, en el medio plazo, a que se profundice en un nuevo modelo de partido. Es pronto para mostrar que hay un nuevo modelo, pero es evidente que existen ciertos cambios en los ciudadanos y que los nuevos partidos han sido más receptivos a estas nuevas demandas de los ciudadanos, mientras que los viejos partidos para resistir tendrán que acometer reformas. De modo que seguramente seguirán transformándose para contentar a su público pero son cambios lentos y para hablar de un nuevo modelo de partidos todavía hay que esperar.

Bibliografía

- ALLEN, N. y BARTLE, J. (2010) *Britains at the Polls*, London, Sage Publications.
- COLOMÉ, G. (1994) Política y medios de comunicación: una aproximación teórica, working paper nº91.
- DAHL, R. (1971) *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, London, Yale University Press.
- DENVER, D., FISHER, J. y HANDS, G. (2006) "Party Membership and campaign Activity in Britain", *Party Politics*, vol. 12, nº4, pp. 505-519, <http://dx.doi.org/10.1177/1354068806064731>
- DIAMOND, L. (1999) *Developing Democracy towards Consolidation*, the Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- DI PALMA, G. (1970) *Apathy and Participation: Mass Politics in Western Societies*, Free press, New York.
- DUVERGER, M. (1954) *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Methuen, London.
- EPSTEIN, L. D. (1980) *Political Parties in Western Democracies*, Praeger, New York.
- GARCÍA CUITIÁN, E. (2001) "Crisis de la representación política: las exigencias de la política de la presencia", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 111, pp. 215-226.
- FLORENCE SO, (2011) The Consequence of Party Leadership Change in Democratic Elections, Working paper, SCCPI Inaugural Conference.
- INGLE, S. (2008) *The British Party System: An Introduction*, Routledge, London and New York, pp. 102 – 105 and 118 – 124.
- LAWSON, K. y MERKL, P. (Eds.) (1988) *When Parties Fail. Emerging Alternative Organizations*, Princeton, University Press.
- LILLEKER, D. y SCULLION, R. (2008) *Voters o Consumers: Imagining the Contemporary Electorate*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing.
- MACGUINNESS, F. (2012) Membership of UK Political Parties, Commons Library, Standard Note.

- MAIR, P. y VAN BIEZEN, I. (2001) "Party Membership in twenty European Democracies, 1980–2000", *Party Politics*, vol.7 nº1 pp. 5-21, <http://dx.doi.org/10.1177/1354068801007001001>
- MAIR, P. (1997) *Party System Change. Approaches and Interpretations*, Oxford University Press, Oxford.
- MORLINO, L. (1992) *Democracy between Consolidation and Crisis: parties, Groups and Citizen in Southern Europe*, Oxford University Press, Oxford.
- MONTERO, J. y GUNTHER, R. (2002) "Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica", *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, nº118.
- NEUMANN, S. (1965) *Modern Political Parties: Approaches to Comparative Politics*, the University of Chicago Press, Chicago.
- NORRIS, P. (1995) "May's Law of Curvilinear Disparity Revisited: Leaders, Officers, Members and Voters in British Political Parties", *Party Politics*, vol. 21, nº 2, pp. 29–47, <http://dx.doi.org/10.1177/1354068895001001002>
- PANEBIANCO, A. (1990) *Political Parties: Organization and Power*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PARRY G., MOYSER, G. y DAY, N. (1992) *Political Participation and Democracy in Britain*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PATTIE, Ch., SEYD, P. y WHITELEY, P. (2003) "Citizenship and Civic engagement: Attitudes and Behavior in Britain", *Political Studies*, vol. 51, nº3, pp.443-468, <http://dx.doi.org/10.1111/1467-9248.00435>
- PATTIE, Ch. and JOHNSTON, R. (2004) "Party Knowledge and Candidate Knowledge: Constituency Campaign and Voting at the 1997 British General Election", *Electoral Studies*, vol.23, nº4, pp. 795-819, <http://dx.doi.org/10.1016/j.electstud.2003.12.001>
- PINTO, J. (2003) *Introducción a la ciencia política*, Eudeba, Buenos Aires.
- POGUNTKE, T. (1996) "Anty-party Sentiment: Conceptual thoughts and Empirical Evidence: Explorations into a Minefield", *European Journal of Political Research*, nº29, pp. 319-344, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6765.1996.tb00655.x>
- QUINN, T. (2005) *Modernising the Labour Party: Organisational Change since 1983*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, pp. 20 – 44.
- REITER, H.L. (1989) "Party Decline in the West: A Skeptic's View", *Journal of Theoretical Politics*, vol.1, pp. 325-348, <http://dx.doi.org/10.1177/0951692889001003004>
- RUÍZ, L. y OTERO, P. (2014) *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- SARTORI, G. (1976) *Parties and Party Systems: a framework for analysis*, Cambridge University, Cambridge.

- SCARROW, S. (1994) "The Paradox of Enrollment: Assessing the Cost and Benefits of Party Membership", *European Journal of Political Research*, nº25, pp. 41-60, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6765.1994.tb01200.x>
- SCARROW, S. y GEZGOR, B. (2010) "Declining Membership, Changing Members? European Political Party Members in a New Era", *Party Politics*, vol.16, pp. 823-843, <http://dx.doi.org/10.1177/1354068809346078>
- SEYD, P. y WHITELEY, P. (2002) *New Labour's Grassroots: the Transformation of the Labour Party Membership*, Palgrave MacMillan, Basingstoke.
- SEYD, P. y WHITELEY, P. (2004) "British Party Membership: An Overview", *Party Politics*, vol.10, nº4, pp.335-366, <http://dx.doi.org/10.1177/1354068804043903>
- STROM, K. (1990) "A Behavioural Theory of Competitive Political Parties", *American Journal of Political Science*, vol. 34, pp. 565-598.
- TORCAL, M., MONTERO, J.R. y GUNTHER, R. (2002) Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas, Estudio/working paper 6/2002.
- TORCAL, M. (2003) "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies", working paper nº308.
- WEBB, P. (2007) *The Modern British Party System*, Sage Publications, London, pp. 210 – 213 and 218 – 231
- WEBB, P. (2010) *Political Parties and Democracy*, vol. II: Europe. Political Parties in Context, Praeger-greenwood, Westport.
- WHITELEY, P. y SAYD, P. (1998) "The Dynamics of Party Activism in Britain", *British Journal of Political Studies*, vol.28, nº1, pp. 113-137.
- WHITELEY, P. y SEYD, P. (2002) *High Intensity Participati3n: the Dynamics of Party Activism in Britain*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- WHITELEY, P. (2006) *Third Force Politics: Liberal Democrats at the Grassroots*, Oxford University Press, New York.
- WHITELEY, P. (2009) "Where Have All the Members Gone? The Dynamics of Party Membership in Britain", *Parliamentary Affairs*, vol. 62, nº 2, pp. 242–257, <http://dx.doi.org/10.1093/pa/gsn054>
- WHITELEY, P. (Ed) (2009) *True Blues: The Politics of Conservative Party Membership*, Oxford University Press, New York.